

La doble rendija

Daniel Noya Peña

Daniel Noya Peña, nació en Arenas de San Pedro y reside en Piedralaves (Ávila). En la actualidad es profesor de Filosofía.

Es autor de los libros de poemas: *Cierra el portón* (1989-1991), *Cuatro raíces* (1993), *Cuaderno de incidencias* (2004), *Luces de gálibo* (2004-2009), *Órdenes del corazón* (2012), publicado por Dyskolo en 2014, *La sabiduría de las uvas* (2015), *No todos los días alcanzan la belleza* (2019). Y está trabajando en *Cien fuegos*.

La doble rendija

Daniel Noya Peña

 ediciones dyskolo

La doble rendija

Daniel Noya Peña

Colección: Poesía

1ª edición julio 2021

Publicado por Ediciones Dyskolo

<http://www.dyskolo.cc>

ISBN: 978-84-124082-0-1

Depósito Legal: AB-303-2021

Impreso en España con papel FSC



CC creative commons

Este libro está bajo una licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados 4.0

[<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>]

A Emma

“De todos los seres humanos, sólo reconocemos la existencia de aquéllos a los que amamos”

Simone Weil

I

A contraluz
fue la señal.
Respiré y amé de nuevo las palabras.
Nací
a contraluz, una nueva clorofila
regó mi amor.
Descendí
verso a verso
hasta el final.
Pero ahora crezco a contraluz
en la ternura,
estoy vivo
mientras tú existas
y no paro de repetir
y no paro de repetir
tu nombre.

II

Todos los colores me conducen hacia la misma
senda.

Abro mapas

y ocupas todos los continentes.

Estás

en todas las miradas

y en todos los insomnios.

Todos los sabores me recuerdan

a tus labios

y la sustancia de mis huesos

dejarán un último verso

escrito por un náufrago.

IN ICTU OCULI



En un abrir y cerrar de ojos
se fue mi vida.
Se evaporó
el tiempo entre mis manos.
Abrí horizontes
que ahora se cierran.
Todo fue un suspiro,
polvo
y desmemoria.

Todo fue un sueño, una nube pasajera,
el sarpullido
de una frase
en una tarde de sol.
En un abrir y cerrar de ojos
se coló el silencio
del crepúsculo.

IV

Dame el amor
que no tengo,
la claridad
que no poseo,
el latido de una dulce lengua,
el desnudo
de un charco,
la canción de un deseo,
un cuerpo sin estrías,
dame como a Rimbaud
la Belleza
sobre mis rodillas
y la primavera
colándose en mi habitación
sin ventanas
y dame la felicidad
de un nuevo abecedario.

V

Poesía,
prometo serte fiel
en la prosperidad
pero no en la adversidad,
serte fiel en la salud
pero no en la enfermedad
hasta que la falta de inspiración
nos separe
todos los días de mi vida
y amarte
como el primer día.

VI

Mi aliento está sin deseo,
mi memoria
sin sábanas para la calidez,
es otoño pero no vas a besarme
y hay un silencio
que no sé descifrar.
Es el principio de lo funesto
y he perdido las coordenadas
de mi corazón,
respiro por tus ojos
y ya no sé ni temblar
porque mis latidos se han roto
en la oscuridad.

Espero como un animal herido
que regrese mi alma.

VII

No ha regado la lluvia a los chopos
este otoño.

Mis manos están también secas.

Las metáforas también se han secado
y lucen pálidas
sin el aliento de la imaginación.

Se abren grietas a mi alrededor.

No ha regado el amor
mis venas, mis pobres huesos no encontraron
el jardín
y sobre el cielo se cierra el horizonte.

Apenas
vibra el trueno y me lavo en mis propias
lágrimas,
soñando olvidar tu cuerpo,
pero estoy inmóvil,

ciego,

sin esperanza.